

Francisco Ortega, 19 años, autor de la novela "60 kilómetros"

Soy tan 'dualible' como el Wally

Ana María Risco
SANTIAGO

Una frase cada cien metros iba a dar el cuento que Francisco Ortega escribió a mediados del año pasado y que, andando el tiempo, se convirtió en su "ópera prima". La novela de 60 alucinados kilómetros, finalista del concurso de novela joven organizado por Editorial Los Andes, fue recientemente publicada en un formato de moderna portada.

El chico de 18 años que obligó a Ortega (de 19) a alargar el relato -un fanático de Tolkien, Batman y Pink Floyd, entre otros- regresa a casa tras un semestre universitario menos exitoso de lo que sus padres pueden imaginar.

Wally es su apodo, como The Wall, pero más chiquito, y es un pequeño muro el que lo encierra con sus visiones descabelladas de una realidad que procesa con velocidad de niño-genio, mientras goza o padece de su condición de pasajero en un bus entre Temuco y Victoria, su pueblo natal.

Unifica el relato, el tono autobiográfico empleado por su autor, estudiante de periodismo, mezcla de Papelucho crecido y Quijote inexperto, que efectivamente nace en Victoria, estudia en Temuco y siente la eterna "dualibilidad" (término inventado por su personaje) del estudiante provinciano, siempre a medio camino entre la casa familiar y la "residencia".

La estrategia que lo dinamiza, en tanto, es la capitalización kilómetro a kilómetro, hábilmente trabajada por Ortega para hacerla funcional tanto a la continuidad como a la ruptura. Porque el Wally, dotado de una imaginación desbordante que lo lleva a viajar indistintamente en diligencia, aeroneve o autobús, a marte-



ner una lucha virtual con el cobrador de bolcos que es el mismísimo Conde Drácula o a sostener la más adolescente y cinematográfica aventura amorosa con la pasajera rubia de enfrente, es también un mortal decididamente inconsecuente. Y lo que piensa en el kilómetro 52 puede ser todo lo contrario a lo que opina en el 53.

Ea, dice Ortega, "una forma de refirme de mí mismo y de mis amigos; una mirada irónica de mi personaje. Me interesa esa forma dinámica de ser y no ser al mismo tiempo. En la universidad veo constantemente compañeros que de pronto están súper encasillados con una ideología y en su manera de actuar son totalmente inconsecuentes. ¡Hasta ellos, los más rigurosos, son inconsecuentes! En cambio el Wally, si siquiera quiere serlo.

El Wally prefiere su adicción a los sueños.

Es como el personaje del disco conceptual de Pink Floyd, encerrado en sus propias pasiones, que son el cine, la literatura, los cómics, y el amor, la póbola ideal que es Catalina.

Ortega es heredero aplicado de familia lectora. De los chilenos ha seguido de cerca a Alberto Fuguet, a Jaime Collyer -le encantó *Gente al ace-*

cho- a José Donoso y toda su esmerpélica literatura, a Antonio Skármeta. De los extranjeros, le alucinan Lovecraft, Tolkien, Melville ("ya no recuerdo la cantidad de veces que he leído *Moby Dick*") y actualmente está dedicado a Bred Easton Ellis, cuyo *American Psycho* ya es citado en *60 kilómetros*. La Biblia está también en su biblioteca y al menos una vez, la ha saboreado completa. Corúzar y Borges son sus referentes directos.

Ortega, ha escrito antes cuentos y guiones, y también ha dibujado historietas. En su irrenunciable "dualibilidad", siente y no siente la condición de escritor.

En la universidad me dicen -no sin cierta dosis de ironía- "el escritor". Yo me siento raro con eso. Yo no soy uno que escribe, sino uno que ha publicado. Tengo muchos amigos que han escrito cuentos o novelas interesantes, sólo que no han publicado. Yo creo

que cuando tenga unos tres títulos voy a ser escritor; pero por otro lado, sabes una cosa, hace tiempo que me siento un señor de las letras, porque la literatura me atrapa y me llena.

Aunque tiene la cabeza llena de literatura, Ortega es también un chico de su edad. Algo que no se puede olvidar al leer su libro.

Uno es adolescente también y puede ser muy pesado, a veces, autosuficiente y con

delirios de grandeza, como esos que atacan al Wally. Puede, por ejemplo, llegar a Victoria habiéndote a los amigos que están en el colegio de post-modernidad, aunque uno no tenga idea de qué se trata esa cuestión. Pero también puede ser simpático y tierno. Somos dobles. Siempre supermanes y clarkents.

Y como un buen tipo moderno, Francisco Ortega se deja tocar tranquilamente por los medios de comunicación. Incluso decide fregarse a Eco, optando por la vía "integralpica", que quiere decir, simplemente, tomar lo bueno de los medios... y lo malo también.

Me carga la gente que dice que la TV es mala. Los diarios, la televisión, la literatura de masas existen porque tienen que existir. Y así como los medios de prensa, por ejemplo, a veces son chismosos y superficiales, otras veces son entretenidos y descubren cosas interesantes. Los que están en contra son como fanáticos religiosos: están en contra de la realidad.

La realidad podría no interesar mucho a un narrador tan joven y, sin embargo, interesa.

No he dado en el clavo con eso. O tal vez sí. En *American dream*, un cuento que escribí hace un tiempo y que se trataba de un tipo que alucinaba con ir a Estados Unidos, casarse con una rubia y vivir en Beverly Hills. Pero se va a ese país, se mete en un lío con la justicia, cae a la cárcel y allí lo infectan con SIDA. Eso fue realista, pero, la verdad es que lo que más me interesa es el realismo fantástico. La realidad mezclada con figuras descabelladas.

Por ahora está contento con "su hijo", el libro de hermosa portada sobre la que ha comentado "sí, es realmente hermosa, sólo que entre Victoria y Temuco, nunca hemos tenido palmeras".



Francisco Ortega: de Victoria a Temuco, sesenta kilómetros que lo llevaron a ser publicado.

Soy tan "dualible" como el Wally [artículo] Ana María Risco.

Libros y documentos

AUTORÍA

Risco Neira, Ana María, 1968-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Soy tan "dualible" como el Wally [artículo] Ana María Risco. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile